

XIOMARA CASTRO PRESIDENTE DE HONDURAS

Adalberto Santana

El domingo 28 de noviembre de 2021 triunfó en las elecciones generales de Honduras la candidata a presidente postulada por el Partido Libertad y Refundación (LIBRE) y el Partido Salvador de Honduras (PSH), Xiomara Castro. Fue una rotunda victoria que por primera vez colocó en la presidencia a una mujer en Honduras. La candidatura de Castro caracterizó muy bien al gobierno en turno del presidente Juan Orlando Hernández (JOH) y a su Partido Nacional (PN) como una “narcodictadura”. Fue una consigna que clarificó en grandes sectores sociales la lucha emancipadora del pueblo. Esa claridad sobre el adversario principal puso de relieve el engranaje del poder en ese país centroamericano.

El 27 de enero de 2022, Xiomara Castro asumió la presidencia en el Estadio Nacional ante más de 25 mil asistentes, donde figuraron diversos mandatarios y representantes de varios países del continente y de otras regiones del mundo. Destacaron entre ellos la presencia de la vicepresidenta de los EU, Kamala Harris, el rey de España Felipe VI, el presidente de Costa Rica Carlos Alvarado, Cristina Fernández vicepresidenta de Argentina; así como Evo Morales y Dilma Rousseff, ex mandatarios de Bolivia y Brasil respectivamente, entre otras diversas representaciones que testimoniaron y dieron respaldo a ese nuevo curso de la democracia en Honduras.

Esa fecha ha sido histórica, ya que marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de ese hermano país latinoamericano, pero también es un hito histórico para el desarrollo político y social de los países de nuestra América. Tal acontecimiento se desarrolla en un momento álgido de la escena internacional. Especialmente cuando en la región de México, Centroamérica y el Caribe se vive una crisis humanitaria por el creciente flujo migratorio de ciudadanos hondureños, haitianos y de diversos horizontes de nuestra América e incluso del mundo. Pero también es un momento destacado del escenario internacional, cuando la potencia hegemónica (EU) genera una gran tensión mundial al desplegar campañas belicistas con el pretexto

de proteger la integridad de Ucrania, “amenazada” pretendidamente por Rusia y Bielorrusia. A la par, la llegada al gobierno de Xiomara Castro se desarrolla en el contexto de la pandemia del Covid-19.

Un hecho simbólico y político que la misma mandataria resaltó en su toma del poder es su propuesta de gobierno, de emprender el combate a la corrupción y a la pobreza que ha alcanzado al 74% de la población del país centroamericano. Lo que hace más que patente la búsqueda de la justicia social. Otro problema que destacó Xiomara Castro es el pago de la deuda del país, que se incrementó en 157 mil millones de dólares. Problema muy ligado a la reiterada corrupción de la “narcodictadura” y al modelo neoliberal de los llamados “cachurecos” (así conocidos los políticos conservadores y derechistas del Partido Nacional de Honduras).

En ese contexto, la alternativa que propone la nueva mandataria es la refundación de la patria de Francisco Morazán a través de un socialismo democrático. Comenzando por el respeto al ser humano, la seguridad de los ciudadanos, la desaparición de los escuadrones de la muerte y del crimen organizado. Es decir, la creación de un “Estado garantista donde se pueda vivir en paz”. De esa manera la mandataria se ha propuesto transformar a Honduras en cuatro ejes esenciales: la educación, la salud, la seguridad y el empleo. En palabras de la misma Xiomara Castro: “Las anclas reales al progreso y desarrollo”. Otro acontecimiento significativo fue la detención de JOH el 15 de febrero de 2022. En las imágenes que han figurado en la prensa internacional aparece el ex-mandatario esposado de pies y manos. Una viva imagen de que la llamada “narcodictadura” va llegando a su fin.

El origen de la acusación contra JOH es por sus vínculos con el cartel de los llamados “Cachiros”. Cartel del narcotráfico que originalmente presumía ser uno de los grupos que controlaban rutas de transportistas en territorio de Honduras. Asociación que también se conformaba por antiguos ladrones de ganado y que con el tiempo fue monopolizando el tráfico de la ruta de la cocaína entre



Colombia y México. Originalmente se estimó que este grupo de narcoempresarios detentaban un capital que fluctuaba en aproximadamente mil millones de dólares. Así que la aparición de grupos de narcotraficantes en Honduras (los “Cachiros”), México (Cartel de Sinaloa) o Colombia (Cartel del Norte del Valle) no es casual, y mucho menos sus vínculos en territorio hondureño con la clase política narco-conservadora.

En este contexto, se puede reconocer que el sistema judicial estadounidense en los últimos tiempos ha presumido de poner en el banquillo de los acusados a figuras prominentes del narcotráfico. Sin embargo, llama también la atención que los grandes barones de la droga estadounidenses no han sido llevados a juicio y menos condenados a prisión como sus pares latinoamericanos.

Al ex-presidente JOH se le acusa de traficar más de 500 toneladas de cocaína a EU. De ahí que seguramente vendrán otras detenciones de narcopolíticos, de miembros de las fuerzas armadas y policiales, que harán mucho más evidente el estrepitoso colapso de la “narcodictadura”. Pero también ese hecho marca la refundación de la nueva Honduras con la presidenta Xiomara Castro al frente, que se suma a la segunda ola progresista en la región latinoamericana. ☒

Adalberto Santana. Mexicano, doctor en Estudios Latinoamericanos, investigador del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC) y profesor del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, UNAM. Actualmente es coordinador del Consejo Académico del Área de las Humanidades y de las Artes de dicha universidad. Obtuvo Mención en el Premio Casa de las Américas 2003. Entre sus libros, destacan: *El pensamiento de Francisco Morazán* (1992, 2000, 2003, 2007, 2019) y *El narcotráfico en América Latina* (2004 y 2008).